



CAPÍTULO I

Tres vecinos y un curso de catequesis los sábados por la mañana



Hay historias enigmáticas, problemáticas, sintéticas y analíticas. Algunos cuentos son de miedo, de suspense, románticos o históricos. Muchas narraciones traen consigo un mensaje o una moraleja, una enseñanza o una conclusión que luego sirve para aplicar a la vida real. Bueno, os voy a contar algo diferente a todo esto.

EL ASESINATO DE LA PROFESORA DE RELIGIÓN



Esto no es una fábula, ni un cuento de ficción. Esto es un recuerdo. Admito que el tiempo lo puede haber deformado en mi memoria y quizás no haya sido tan así como lo voy a contar.

La culpa de todo la tuvo mi amigo **DANIEL**, más conocido como "el Cabeza", no busquen una explicación por el lado de la inteligencia, en mi barrio no somos tan rebuscados, a "el Cabeza" le decimos así porque tiene un cráneo

EL ASESINATO DE LA PROFESORA DE RELIGIÓN



gigante, con tremenda mata de pelos llenos de rizo que lo hace aumentar todavía más el volumen y queda desproporcionada con su cuerpo mucho más flaco que el mío. Admito que yo no soy flaco, es más, me conocen como “el Gordo” GUSTAVO. Sé que no está bien, pero habrán oído eso de: “los niños son muy crueles”.

Pero bueno, vayamos a la historia verídica, que como decía, es responsabilidad de mi amigo DANIEL. También habrán escuchado por ahí que la culpa no existe y es correcto hablar de responsabilidad, como sea, de no ser por el atolondrado de mi compañero, yo no estaría condenado al infierno, o lo que es lo mismo no tendría que pasarme el verano pintando el fondo de la iglesia de mi barrio.

EL ASESINATO DE LA PROFESORA DE RELIGIÓN



El cabeza y yo nos conocimos en un grupo de catequesis, cuando tomamos la primera comunión tardíamente, con un grupo especial para niños que por alguna razón todavía no habían pasado por eso. Mi familia es un poco católica, suena raro pero es así, mi mamá va a misa una vez al año, pero mi papá tiene una forma muy rara de catolicismo inventado por él. Critica a los curas, blasfema contra la iglesia, tiene a un santo que si no cumple lo que pide lo castiga encerrándolo en el botiquín del baño, en fin... sería para contar en otro libro... Si lo tuviera que explicar rápido diría que somos católicos por cultura y lugar geográfico y quizás, por pereza o por educación, no se cuestionan los ritos de esa religión. A veces creo que si fuéramos chinos seríamos budistas o si hubiéramos nacido en Arabia seríamos musulmanes.